

El móvil que menos efecto produjo fué el de la variedad egoísta, del propio interés, el del espíritu patriotero de los que se decían: «Con razón o sin ella, pero era mi país que estaba en peligro de muerte». Si la razón de ser de la guerra se le hubiera presentado con franqueza a la nación como ventajosa únicamente para Inglaterra, no habrían sido muchos los voluntarios. La gente de sana moral no habría combatido para destruir una rival comercial o anexarse las colonias alemanas del Africa oriental. Aun en la misma Alemania, con su tradición de militarismo y su costumbre del servicio obligatorio, la guerra hubo que pintársela al pueblo como una guerra por la *Kultur* y por el bien de toda la humanidad. Al pueblo de Inglaterra no se le había enseñado nunca que la moralidad tenía su principio y su fin en el imperio británico. Por lo tanto no hizo mucho ruido el patriotismo que no buscaba sus motivos más allá del bien del imperio. Antes, al contrario, nos deleitaba pensar que íbamos a perderlo todo y a no ganar nada. Esto no era hipocresía, a pesar

de
gue
cua
los
do.
pat
infl
ta.
pia
pat
hac
seg
en
de
diff
ral
alg
en
su
pe
el
I
mó
qu
Bé
la
se
cia
la